

Frágil como es

Libro único y sin adjetivos



Escribimos desde la piedra con la persistencia de la gota de agua; horadamos en la lectura como si el tiempo no frecuentara la agonía y la muerte.

Escribimos desde el placer, falaz y solitario, como si el reloj de arena no reflejara nuestro final.

Leemos con la fragilidad fe la voz que destella en el fondo del agua;

con el “amargo ejercicio” de aquel que sabe que los lienzos de la página esperan.

Y es que *Frágil como es* de Fabián Guerrero Obando, llega desde la desnudez y la piedra; petroglifo y seda, desconcierto y plenitud sin adjetivos. Tortura y herida que sobrepasa al lector y que, implacable, continúa en mas de un centenar de páginas ahítas de sed y contemplación del propio espejo.

Piedra y vejez, arrugas y podredumbre, pájaros ancianos y el círculo de su vuelo, la oscuridad tatuada en el mismo y extraño rostro de los días.

“.../Apenas se oye nuestra propia respiración. No es la línea recta/Entre verlo todo y oírlo todo/ Es un ángulo muerto entre esos dos puntos/ Un súbito resentimiento se vacía en el aire”.

Ese espacio de la palabra perfecta, aquella que no existe. Ese resentimiento de un mundo trastornado en el que la belleza y la poesía pasan entre las horas “siempre iguales” y “haciendo ruido” en ese silencio del hablante lírico que desencadena nuestra voracidad y, al mismo tiempo, esa frágil mirada lectora “como una brizna de hierba” y “nada más”.

Así. Despiadada y turbia, paradójica con la limpidez del blanco, obliga al reflejo en cada herida. Mazazos que nos dejan ateridos. Desnuda la poesía de Fabián Guerrero se agota a sí misma y renace en cada verso. Como sello (petroglifo) que enuncia y anuncia su destrucción.

Esta *opera finale* nos recuerda el último círculo del Dante, cuando el vacío se llena de formas y la palabra queda estática, únicamente “el latido de mi corazón que se repite/La palabra amor. Y/La dosis entera para que no se me olvide/O para dejar de temblar.../

“Como un simple pasar”

Es el último verso que sella este libro único y sin adjetivos. Poesía que roe los sentidos y obliga a la desgarradura. Piedra lanzada al corazón *Frágil como es* nos lanza de bruces a la luz con toda la oscuridad que ella contiene.

Este transitar que reconoce cada huella para empezar de nuevo; pájaro herido en el atrio de un templo. La lectura de este poemario es sal en cada sílaba, en cada verso. La poesía de *Frágil como es* nos exorciza y bendice. Es decir, desde la turbulencia de sus aguas, desde la dureza de la piedra y de la gota que convoca su caída, despierta ángeles y demonios, la vejez y la reconciliación con el espejo.

“La luz del tiempo ya no es como la recordamos/ Es una pálida salpicadura/ Y cada vez más distante...” Metáforas que encarnan el silencio. Nunca inútiles, siempre trabajadas como el diamante que ha surgido con la combinación de la piedra, el tiempo y el agua.

Ronca/Cansada/Esa voz/Tose/Después/Se oye un borboteo/Uno solo/Que suena triste/Y casi con en-

canto/Suena otro/Y otro a la vez. Así, con una visión fotográfica escuchamos la tos como una letanía de soledad y angustia. La pandemia de aquel ha sido coronada por la poesía. Es la agonía del poeta. Guerrero Obando trabaja cada sílaba y logra la lastimadura: “Se dice que ya no es importante/Ver la sombra que queda del hombre/Al anochecer/Que nada nos toca el corazón. Que avanza a sacudidas/hasta convertirse en piedra/ Este largo proceso de inclinarse/aguas abajo/Este dejarse ir/en círculos lentos”.

Efectivamente, coincidimos con Carlos Carrión en que este poemario está dotado de “Una belleza como un escalofrío, según la concepción de adorno”; además de que ese escalofrío se convierte en dolor por la pasión poética del es-

criba. Belleza que duele en cada texto, en cada círculo.

El hablante lírico “Ya no es como la miel/ O como debiera ser/ sino se puede.../Como el agua que pasa, por ejemplo, O los ecos del viento en el bosque.../ un pájaro muerto en las manos/abierto/Frío/ Y hay que dejarlo caer/ O así debe ser.../ Frío. Cadáver de pájaro abierto entre los ojos cuando se lee el texto. Y hay que dejarlo caer. ¿Cómo si la lectura nos arrasa? O así debe ser...

Afirmamos que no se sale indemne de este libro. Únicamente el rastro de las lágrimas en el crujir de las horas que se cierran.

“Como un simple pasar”.

Catalina Sojos